RIED
Revista de Inclusión Educativa y Diversidad

Revista de Inclusión Educativa y Diversidad (RIED), 2026, 4(2), 1-3
https://doi.org/10.5281/zenodo.24184212

Carta al editor

El niño de cinco años que evalúa un reactor nuclear: ¿para qué educarnos en tiempos de inteligencia artificial?

The five-year-old evaluating a nuclear reactor: What is education for in the age of artificial intelligence

Esteban Saavedra-Vallejos[1*]

[1] Escuela de Terapia Ocupacional, Facultad de Salud, Universidad Santo Tomás, Valdivia, Chile
***Autor de Correspondencia:** Esteban Saavedra Vallejos, esaavedra6@santotomas.cl

CITACIÓN

Saavedra-Vallejos, E. (2026). El niño de cinco años que evalúa un reactor nuclear: ¿para qué educarnos en tiempos de inteligencia artificial? *Revista de Inclusión Educativa y Diversidad (RIED)*, 4(2), 1-3. https://doi.org/10.5281/zenodo.24184212

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

Recibido: 13 de Octubre, 2026
Aceptado: 06 de Noviembre, 2026
Publicado: 14 de Noviembre, 2026

DERECHOS DE AUTOR

Los autores conservan sus derechos de autor. La Revista de Inclusión Educativa y Diversidad (RIED) publica los trabajos bajo la licencia Creative Commons Attribution (CC BY-NC 4.0).

Sr. Editor
Revista de Inclusión Educativa y Diversidad (RIED)
Presente

Estimado Sr. Editor

Me dirijo a usted para plantear a la comunidad educativa un cuestionamiento que se está volviendo cada vez más recurrente en todos los niveles educativos: la pregunta planteada en el título.

Para proponer una posible respuesta, necesitamos aclarar dos interrogantes: ¿para qué surgieron las prácticas educativas? ¿Cuáles son los fines educativos que consideramos deseables?

La primera pregunta se puede responder a partir de los consensos sintetizados por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés). Específicamente, el artículo 1 de la Declaración Mundial sobre la Educación para Todos señala que la educación debe contribuir a satisfacer las necesidades básicas de aprendizaje necesarias para vivir, desarrollarse plenamente y participar en la sociedad (UNESCO, 1990).

En cuanto a la segunda pregunta, la Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU, 1948) señala, en el artículo 26, que la educación tiene por fin permitir a todo ser humano desarrollar sus capacidades, promover el respeto de los derechos y las libertades, fomentar la comprensión entre grupos y naciones y contribuir a una convivencia pacífica.

Sobre esta base, surge la pregunta: ¿para qué nos educamos en nuestras familias, escuelas y en la educación superior? En la familia, la respuesta lógica y documentada es que nos educamos para aprender la lengua materna, los límites sociales y el autocuidado; en las escuelas, para adquirir conocimientos, aprender a convivir con personas distintas de nuestros familiares y de nuestro círculo cercano, y desarrollar un pensamiento propio; y, en la educación superior, para profundizar en la adquisición de conocimientos, desarrollar habilidades para realizar trabajos especializados y ampliar nuestra formación intelectual, personal y ciudadana (UNESCO, 2015). Todo ello permite satisfacer, primero, las necesidades básicas para mantenernos con vida y, posteriormente, las necesidades secundarias relacionadas con el bienestar y la calidad de vida. Aunque esto puede variar entre culturas, corresponde a la descripción general de la ONU y la UNESCO, organismos internacionales integrados por Estados miembros. En pocas palabras, nos educamos para satisfacer nuestras necesidades básicas y, luego, las secundarias.

Ahora, integremos la inteligencia artificial (IA) a esta conversación. A octubre de 2026, ¿qué hace la IA en el mundo? Consideremos lo público y verificable. A continuación, se indica el servicio y, entre paréntesis, una empresa que lo comercializa:

- Transporte autónomo de personas (Waymo).
- Transporte de paquetes con drones (Amazon Prime Air).

- Robots y brazos robóticos (Amazon Vulcan).
- Inspección industrial: recorrido de instalaciones en busca de fallas detectadas mediante cámaras y sensores (Boston Dynamics).
- Fumigación selectiva: reconocimiento de la maleza mediante cámaras y fumigación dirigida únicamente a ella, lo que puede reducir el uso de pesticidas (See & Spray de John Deere).
- Creación y procesamiento de texto, audio y video (OpenAI, Anthropic, etc.).
- Programación de software mediante la escritura y auditoría de código (OpenAI, Anthropic, etc.).
- Análisis y entrega de informes basados en big data (OpenAI, Anthropic, etc.).
- Atención al cliente por medio de chatbots y gestión de parte de la administración de empresas de comercio minorista (Salesforce).
- Uso de computadoras: por ejemplo, GPT-6 Astra, mediante ChatGPT Work, puede interactuar con aplicaciones y ejecutar determinadas tareas bajo instrucciones del usuario.
- Tutoría educativa (Khan Academy).
- En salud, la agencia estadounidense Food and Drug Administration (FDA) publica la lista de dispositivos médicos que incorporan IA y han recibido autorización para su comercialización (FDA, 2026).
- En derecho, investigación, análisis documental y redacción asistida (CoCounsel).
- Investigación científica: por ejemplo, la IA AlphaFold predice estructuras proteicas e interacciones moleculares (Google DeepMind).
- En las guerras, drones que buscan y deciden qué puntos críticos atacar (Drones ucranianos en guerra con Rusia).
- Apoyo a los servicios de inteligencia de múltiples países para la defensa nacional (Palantir).

Y, en la vida cotidiana, la IA se utiliza principalmente en su modalidad generativa de texto, audio y video, y puede proporcionar respuestas con distintos niveles de precisión y fiabilidad, según la tarea y las condiciones de uso (por ejemplo, mediante ChatGPT Work con GPT-6 Astra y Claude Cowork). No obstante, la disponibilidad de respuestas a nuestras interrogantes y la facilidad para acceder a ellas no garantizan que se comprenda la explicación dada por la IA.

En la Revolución Industrial se delegó en los motores parte del esfuerzo físico; hoy se delegan en la IA partes de la creación de conocimiento y de la toma de decisiones que impactan a gran parte del mundo.

En suma, los fines educativos fundamentales no han cambiado ni se observa que necesiten cambiar en un mundo con una amplia adopción y uso de la inteligencia artificial. Sin embargo, para alcanzarlos, necesitamos fortalecer las capacidades cognitivas de comprensión, evaluación y creación (Anderson & Krathwohl, 2001; Bloom, 1956) para vivir y trabajar con la IA. La buena noticia es que las ciencias cognitivas llevan décadas estudiando las capacidades de comprensión, evaluación y pensamiento creativo (Ormrod, 2016). Por lo que sabemos, ya las desarrollamos, de una u otra forma, en los sistemas educativos formales e informales; ahora habría que poner mayor énfasis en potenciarlas.

No obstante, en el mundo existe una carrera entre naciones, empresas y laboratorios para alcanzar la inteligencia artificial general, comprendida como una IA que iguala o supera el nivel y la variedad de las capacidades cognitivas de un adulto con formación superior (Hendrycks et al., 2025). Este desarrollo podría, hipotéticamente, desencadenar la singularidad (Genewein et al., 2026), entendida, desde la hipótesis de Chalmers (2010), como un proceso en el que una IA puede crear otra más inteligente y esta, a su vez, crear otra aún más inteligente, y así indefinidamente. Se alcanzaría una inteligencia muy superior a la humana, que incluso podría superarla cientos o miles de veces.

En el caso hipotético de que un Estado, empresa o laboratorio logre la inteligencia artificial general y desencadene la singularidad, ¿cómo vamos a evaluar algo que es más inteligente que cualquier ser humano? Sería como si le pidiéramos a un niño de cinco años que evalúe el diseño de un reactor nuclear para saber si es seguro o no.

Referencias

Asamblea General de las Naciones Unidas (1948). *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Naciones Unidas. https://www.ohchr.org/sites/default/files/UDHR/Documents/UDHR_Translations/spn.pdf

Anderson, L. W., & Krathwohl, D. R. (2001). *A Taxonomy for Learning, Teaching and Assessing A Revision of Bloom's Taxonomy of Educational Objectives Complete Edition*. Longman. https://www.scirp.org/reference/referencespapers?referenceid=1223916

Bloom, B. S. (1956). *Taxonomy of Educational Objectives, Handbook: The Cognitive Domain*. David McKay.

Chalmers, D. J. (2010). The Singularity: A Philosophical Analysis. Journal of Consciousness Studies, 17(9-10), 9-10. https://consc.net/papers/singularity.pdf

FDA. (2026). *Artificial Intelligence-Enabled Medical Devices*. https://www.fda.gov/medical-devices/digital-health-center-excellence/artificial-intelligence-enabled-medical-devices

Genewein, T., Franklin, M., Lerchner, A., Orseau, L., Albanie, S., Bales, A., Wyeth, C., Chan, S., Gabriel, I., Leibo, J. Z., Dafoe, A., Hutter, M., Graepel, T., & Legg, S. (2026). From AGI to ASI. arXiv:2606.12683. arXiv. https://doi.org/10.48550/arXiv.2606.12683

Hendrycks, D., Song, D., Szegedy, C., Lee, H., Gal, Y., Brynjolfsson, E., Li, S., Zou, A., Levine, L., Han, B., Fu, J., Liu, Z., Shin, J., Lee, K., Mazeika, M., Phan, L., Ingebretsen, G., Khoja, A., Xie, C., Bengio, Y. (2025). A Definition of AGI (arXiv:2510.18212). arXiv. https://doi.org/10.48550/arXiv.2510.18212

Ormrod, J. E. (2016). *Human Learning* (7th ed.). Pearson.